

Trabajo fotográfico

El trabajo de mujeres rurales de la frontera México-Belice

María Susana Rosales Pérez*

Escuela Nacional de Antropología e Historia, México
rosalesusana32@gmail.com

El sur de Quintana Roo México y su frontera con el país vecino, Belice, ha sufrido cambios importantes en la relación que hombres y mujeres tienen con la tierra. Lo rural en esta parte fronteriza de México, se ha modificado incorporando actividades turísticas aprovechando los recursos del Caribe Mexicano, la agroindustria, la difusión del patrimonio arqueológico y el ecoturismo. Estos elementos han generado una nueva ruralidad que da cuenta de los procesos complejos que involucran lo urbano, lo global, lo mundial, y para hombres y mujeres ha sido un espacio para generar diferentes estrategias que les permitan enfrentar las actuales condiciones de vida.

La mirada hacia la participación económica de las mujeres rurales en este nuevo escenario de la frontera entre México y Belice, devela una rica y compleja combinación de actividades a las que recurren las mujeres para obtener un ingreso económico y cubrir necesidades primarias de subsistencia o bien complementar el ingreso familiar. Desde esta visión las mujeres al ser partícipes de la economía familiar están constituyendo una *pluralidad femenina* que entreteteje bienes y servicios vinculados con lo global y lo regional al ser el estado de Quintana Roo un destino turístico mundial.

La *pluriactividad femenina* incluye actividades como venta de cosméticos vía catálogos de empresas multinivel internacionales, se vinculan a las actividades turísticas y de servicios como masajistas, recamareras, empleadas domésticas en la capital Chetumal.

* Doctora en Antropología Social ENAH

También ponen en práctica oficios que han aprendido en la escuela de la vida como panaderas, costureras, venden tamales, antojitos. Otras más son estilistas, intendentes en los sitios arqueológicos y se emplean como meseras en pequeños locales de comida de las comunidades rurales de la frontera. Muchas de las actividades se elaboran con materiales que hay en casa y en el entorno, improvisando viejos cacharros para hacer hornos de cocina, mesas, charolas para hornear pan y uno que otro catre para colocar objetos.

También las mujeres han aprovechado recursos naturales como el zacate palapero. Algunas piden permiso para arrancarlo en ranchos ajenos o lo arrancan en el propio. El zacate palapero se junta en rollos y se dejan a la entrada de los solares para que pasen los “camioneteros” o brokers, y compran en 80 centavos cada rollo. Posteriormente los venden a constructores o palaperos de Tulum, Playa del Carmen o Cancún.

Las actividades económicas de las mujeres rurales de la frontera sur de Quintana Roo hoy en día no necesariamente están vinculados a la tierra pero les permiten a las mujeres transformar su situación y posición en el hogar rural convirtiéndose en agentes de cambio como proveedoras del hogar, además de que adquieren nuevas habilidades y herramientas que emplean en su vida cotidiana y en su gestión con los diferentes miembros de la familia.















